

El Amigo del Pobre

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 " " " " " 1 pta. " "	
100 " " " " " 5 " " "	
500 " " " " " 25 " " "	
1000 " " " " " 50 " " "	

«Este precepto os doy: Amaos los unos á los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO Á SUS DISCÍPULOS)

Tirada mensual de este periódico
21.000 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Ante la Puerta Dorada

Don Alfredo miró el reloj por tercera vez, y exclamó con acento irritado:

—¡Las seis y media, y el niño sin venir!

El buen señor era bastante severo y no toleraba que se interrumpiera el orden establecido en su casa como no hubiera motivo fundado para ello.

Es una buena costumbre la de tener orden en todo, y algo mejor les fuera a muchas familias si, en sus respectivas casas, sustituyeran el desconcierto por un método racional y práctico.

Nuestro D. Alfredo era metódico en todo y, así como él acudía a su trabajo con toda puntualidad, de igual manera le gustaba que a las seis de la tarde, hora para él de comer que, aunque muy francesa era la suya, todo estuviera listo y no hubiera que esperar a nadie. ¡Y eran las seis y media y su hijo Jesús no había aparecido por su casa!.....

La hija, monísima niña de doce años, temblaba. La mamá tenía la garganta seca y procuraba pasar saliva, asustada al considerar el par de bofetones que se iba a ganar su hijo en cuanto asomara por la puerta. Por eso, con voz alterada, murmuró:

—Cálmate, Alfredo, y no vayas a cegarte. ¿Quién sabe lo que puede haberle ocurrido?

El caballero la miró algo alarmado. En verdad que su mujer podía tener razón.

En esto sonó el timbre de la puerta.

—Ya está ahí, dijo la niña. El padre se levantó airado, dispuesto a recibir a su hijo de modo bastante arisco, pero su mujer—¡siempre la madre!—le contuvo, diciéndole:

—No es justo que le castigues sin escucharle antes.

Esta reflexión sensata hizo que el severo señor volviera a tomar asiento.

Presentóse en la puerta del comedor, Jesús, muchacho de catorce años de edad, espigado, fino, guapo, inteligente. Sus ojos, de mirada franca, se

fijaron, azorados, en el rostro hurañado de su padre.

—¿Qué hora es ésta de venir, hijo mío? le preguntó su madre, que deseaba evitarle un mal rato a su hijo.

El mozuelo, bastante cortado, no respondió todo lo de prisa que su padre quería, y éste gritó enérgico:

—¡Responda V., imbécil!

El chico tartamudeó:

—He estado... en... en una visita.

—¿Visitas a estas horas? ¡Está usted mintiendo!

Y furioso se levantó de nuevo don Alfredo, después de dar un golpe sobre la mesa, que hizo tambalearse los vasos y las copas y estremecerse los platos.

Avanzó hacia su hijo, dispuesto a castigar la mentira, cosa que odiaba el caballero, cuando se sintió oprimido por dos brazos muy débiles y que, precisamente por su debilidad, no podía el hombre desprenderlos con su fuerza.

La niña, abrazada a su padre, le decía con voz llorosa:

—¡No; pegarle no!

El chico, aunque el temor le encendía el rostro, tuvo ánimo para decir con arrogancia:

—¡No he mentado! ¡Yo no miento!

—¿Que no mientes?..... Pero ¿te atreves a decir que no mientes?

—¡Sí, señor!

Aquella afirmación categórica, detuvo la cólera paterna.

—Explícate, pues, dijo D. Alfredo.

La madre con habilidad y el talento propios de la mujer, terció entonces.

—Comamos primero, si te parece, dijo. La hora está pasada y no es justo hacer esperar a los criados que han trabajado todo el día. Tiempo habrá luego para explicaciones.

Don Alfredo era hombre razonable y cedió.

Comenzó pues la comida en silencio. Sin embargo, pronto halló ocasión el padre de familia para censurar a las personas desordenadas.

—Hay que inculcar en los niños, dijo, el amor al método, porque todo desorden es cosa diabólica, por insigni-

ficante que parezca. Y el caso de hoy, no es asunto baladí. Pues qué es lícito a un hijo hacer esperar a sus padres?..... Llega un hombre a su casa cansado de trabajar, debilitado, exhausto, y no puede recibir el alimento que necesita para reponer sus fuerzas agotadas, hasta que a su hijo le parece bien, porque este hijo, un mocoso de catorce años, tiene que hacer visitas.... ¡Visitas a las seis y media de la tarde!..... ¡Vamos! ¡ni que fuera un tonto!.....

Jesús comía y callaba, más colorado que una remolacha.

—Verdaderamente que es extraño, añadió la madre, eso de que tú hagas visitas, y más a esa hora. ¿Dónde has estado, hijo mío?

La voz dulce, melodiosa, acariciadora de su madre, le hizo levantar la cabeza del plato donde parecía que iba a hundirse, y los ojos del mozuelo se fijaron en el rostro aún bello de la dama, y sus pupilas se dilataron llenándose de los efluvios amorosos de su madre. Y con la mirada fija en ella, habló, con su acento que se hacía viril, de expresión fácil y segura:

—¡Ante el Sagrario!

El padre se quedó atónito. No hubiera sospechado nunca que su hijo saliera con tal canción.

El rostro de la niña resplandeció de alegría.

Los ojos de la madre se llenaron de lágrimas.

—¿Ante.... qué Sagrario? pudo decir el padre.

—Ante el de la parroquia.

—Pero la parroquia está cerrada a tal hora.

—A mí me dejan entrar por la sacristía. El sacristán es una buena persona y, además, sabe que yo no voy a cometer ningún desacato.

—Pero, hijo mío, le preguntó su madre, ¿por qué no vas a otra hora?

—Voy diariamente cuando salgo del colegio, pero hoy me detuve más, porque.....

—¿Por qué?

Porque ahora, en estos días cortos (1) de invierno está la iglesia (2) oscuras.

(1) de primavera

(2) mas sola

—No veo la relación..... dijo don Alfredo.

—Yo, sin duda, no me explico bien.

—Pues procura explicarte

—Verá V..... Las clases me ocupan todo el día y no puedo acompañar a mamá cuando va al Jubileo; de modo, que si fuera después de mi tarea, no iría. Voy pues, porque..... ¡porque le necesito a El! ¡y porque está solo allí, en el Sagrario, y debo acompañarlo un ratito siquiera!... ¡Y cuando más sólo está, es a esa hora, por la tarde! Todo el mundo se va a descansar, a comer..... Sí que es justo eso, pero no es justo que El se quede solo..... ¡y qué solo está!

Nadie comía. Todos escuchaban. Hasta el criado que servía a la mesa, se había quedado con un plato en la mano y sin moverse, escuchando al simpático chiquillo. Este añadió:

—Fuí hoy un poco más tarde que otros días. Era cerca de las seis. La iglesia estaba ~~a oscuras~~. No sonaba el más leve ruido. Llegué ante la verja del Sagrario y me arrodillé. Ardía la luz de la lámpara y enviaba, al través de su cristal rojo, un hilo de luz encarnada que se reflejaba sangriento, sobre la dorada puertecita detrás de la cual, Dios vivo, vestido de blanco me esperaba..... nos espera siempre a todos... Recordé la frase de un santo obispo que, todas las tardes, tomaba su báculo y apoyado en él se dirigía al santuario de su capilla, a visitar al Solitario de la Eucaristía; llegaba y, con el báculo, daba un suave golpecito en la puerta del sagrario y decía: «Señor ¿estás ahí? Pues aquí tienes a un esclavo tuyo.» Recordé esto y le dije al Señor: «Cristo mío, ¿qué haces ahí? ¿Me esperas? ¡Pues aquí estoy!...»

El chico se detuvo. La niña le preguntó:

—¿Qué más?

Y él le dijo:

—El punto de luz roja parecía agrandarse. Tomaba la forma de su corazón..... ¡Y yo adoré!....

Luego cambiando de tono, añadió el muchacho.

—Madre mía ¡si las gentes supieran lo que es estar a solas con Dios, delante del Sagrario, ante la puerta dorada que refleja la luz de la lámpara, ~~en estas oscuras tardes del invierno,~~ entre las sombras del crepúsculo, sin testigos, sin nadie que no sea el mismo Dios! ¡Si gustaran de la intimidad de Cristo, solitario del amor, preso en el Sagrario! ¡Jamás le abandonarían!... Y yo..... ¡aunque me peguen, no le dejo solo!....

La comida se había terminado. Dió gracias D. Alfredo y se levantó. Al pasar por junto a su hijo, se detuvo. Le puso una mano sobre la cabeza y le dijo:

—Dios no quiere nada desordenado..... ¡Ni aún tus visitas!... Esto es, se apresuró a decir, si por visitar a Nuestro Señor, ocasionan perjuicios a tu prójimo. Quizá no reflexionaste en

esto que te digo. Así pues, por hoy te perdono.

Echó hacia tras la cabeza de su hijo y le besó en la frente, pero el chico levantó los brazos y se abrazó a él llorando, como un pequeñín de cuatro años.

—¡Bueno está! ¡Bueno está! exclamaba D. Alfredo.

Y cuando pudo desprenderse de aquellos lazos tan puros y tan fuertes, se retiró secándose con el dedo una lágrima que, impertinente, se le había enredado en las pestañas.

Al llegar a la puerta del comedor, se volvió ya sereno, y le dijo a su mujer:

—Si no ves inconvenientes, desde mañana comeremos a las seis y media..... Para que el niño..... *no le deje solo*.....

MIGUEL ALVAREZ CHAPE.

La opinión pública

Me dirijo desde luego a vosotros los que formáis ese núcleo, conocido con el nombre de Clase Obrera; a vosotros a los que, so pretexto de que la *opinión pública* marcha hoy por derroteros nuevos, se pretende alejar por todos los medios, de la Iglesia, considerando a esta veneranda institución como un objeto arqueológico, como una antigüalla mandada retirar, como algo, en fin que huele ya a puchero de enfermo. Todo esto se os dice, y, para darlo algún viso de aceptable, se refrenda con aquella célebre máxima «La voz del pueblo es voz de Dios» ¡Valiente argumentación! Es bien sabido que la razón no la da el número si no la fuerza de los argumentos empleados. Siempre acertará mejor un solo discreto que un cúmulo considerable de necios, y una águila sola ha de ver más, muchísimo más, que todas las lechuzas juntas. Parece una ley de la naturaleza el que abunde más lo malo que lo bueno, y así se explica que el número de necios sea infinito, siendo muy escaso el de los sabios, y observareis también que la tierra envuelve entre sus capas una insignificante cantidad de diamante, una muy pequeña porción de oro, cuando el hierro y otros metales *pobres* abundan en demasía. La opinión pública aclamó durante mucho tiempo a Sócrates como un hombre muy moral y gran patriota, y pasados no muchos días fué por la misma pública opinión condenado a beber la mortífera *Cicuta*.

Preguntando al pueblo Pilatos qué haría de Barrabás y de Jesús, se le pide incontinenti la libertad del ladrón y la muerte más infame del *hombre justo*. El Domingo de Ramos se dice Hosanna al hijo de David, y el Viernes siguiente la misma plebe clama a grito pelado: tolle, tolle, crucifícale y quitale delante de nosotros. Es pues la opinión pública voluble é inconsciente; tan pronto alaba como vilipendia, tan luego levanta como humilla y puede ser calificada como la verdadera *carabina de Ambrosio*. ¿Que qué entiendo yo por opinión pública? No me atrevo a definirla, pero me permito creer que no es otra cosa que el conjunto de todas las aberraciones y monstruosidades que se han inventado en las diferentes épocas de la historia. Si queréis formaros una idea aproximada de lo que es la opinión pública fijaos en la siguiente anécdota, que lo manifiesta con harta claridad. Focio, el celeberrimo Focio, una de las más salientes figuras de la Grecia, arengaba en una solemne ocasión a las masas populares, que con evidez le escuchaban. En uno de sus brillantes párrafos oyó estruendosos aplausos, y, lejos de entusiasmarse con ellos, se dirige al público con la siguiente imprecación. ¿He dicho, señores, algún error? X.

¡CRISTIANIDAD, LEONES!

En su fe el noble mártir persevera arrostrando su fin con pecho fuerte, y esclavo de su Dios, sufre la muerte en las crueles garras de una fiera.

Ese pueblo que grita y vocifera con la sangre de un mártir se divierte y sobre un cuerpo rígido e inerte alza triunfante su infernal bandera.

Ese que muere en la nación pagana, despreciando la vida transitoria, ese que, lejos de la dicha humana, sigue a Dios y bendice su memoria... ¡ese es un mártir de la fe cristiana! ¡ese es un ángel que subió a la gloria!

E. LASO Y BAÑARES.

DE LA VIDA

Ha llegado hasta el rincón de la aldea el rumor de unas palabras portentosas...

Mella, el gran tribuno, el orador coloso, el teólogo inmenso, el excelso pensador, ha rendido en el Congreso de Terciarios el homenaje espléndido de su prócer elocuencia, de su sabiduría poderosa al Caudillo inmortal de la fé en la Edad media, al glorioso, al dulce, al bendito fraile de Asís...

El talento más grande de España, el cerebro más profundo, ¡es Terciario!

Como una vieja beata, tiene el gran Mella a honra, a honor insigne, ceñir su cuerpo con el cordón blanco de San Francisco...

¿Esos ejemplos no dignifican? ¿esa conducta no nos conmueve? Mella ha dicho cosas grandiosas, soberanas, portentosas como siempre que sus labios enardecidos abren las puertas de oro de su alma palpitante de Fe, de Patria, de sublimes ideas... Mella es un gran místico. Su castillo interior es una fortaleza que no se rinde más que a Dios! Era lo que predicaba el glorioso Transfigurado del Auvernia... y cuando España seguía con legiones de héroes la ruta de Epopeya que abrían los frailes santos, España valía más que todo el mundo, más que todos los mares...

Meditemos, meditemos...

Mella ha dicho cosas que nos importan.

HIERONYMUS.

Cuadro triste

¿HASTA CUANDO, HASTA CUANDO

ha de sufrir esta pobre y desventurada España que la sigan gobernando hombres ineptos, porque no de otra cosa dan pruebas nuestros gobernantes?

No lo sabemos. Creo que el español como su hermano el portugués ha perdido energías; y si no ha llegado como él al enervamiento, está a dos pasos. No somos los que alentamos la desesperación, no però tampoco nos hacemos grandes ilusiones. Si en breve no despierta el amor patrio, hoy adormecido por el goce de las pasiones en las grandes urbes, por el hambre y la miseria en los pequeños pueblos, estamos perdidos. Y no es que hablemos a tontas y a locas. Basta penetrar en las grandes capitales,

ver, observar un poco el modo de ser de nuestros semejantes. ¿Absorbe su atención la guerra de Marruecos, el progreso de las artes, la industria, el comercio y las ciencias? No. Penetrad en los círculos, y no oiréis hablar de guerra más que a un puñado de nuestros militares. Estos, sí, hablan, planean, se nota en su discusión acalorada o serena, según el temperamento de cada uno, que sus palabras y buenos deseos están envueltos en amor a la patria, al ejército. ¿Los demás? Su cuestionario le constituyen los teatros, los cines, los crímenes. Algunos, pocos, lo único que les preocupa es la Bolsa, y ¡algo es algo! Esto pasa en los hombres de edad madura. ¿Qué diremos de la juventud? Los jóvenes, la esperanza de mañana, son flores ajadas por el vicio.

No los veréis frecuentar las bibliotecas ni aun formar en las filas de los traviesos. Durante el día, no hablemos de la noche, frecuentan los centros donde la mujer coqueta les sirve un refresco que apaga una sed para abrasarlos en otra.

Agreguemos a esto la prensa descocada, donde Felipe Trigo, el renegado Ferrándiz y otros, sirven al joven el virus ponzoñoso de la liviandad y formaremos idea exacta de cómo está la juventud y lo que podemos esperar de ella.

Y dirán nuestros lectores: ¿qué relación tiene esto con la catilinaria lanzada a los partidos liberales?

RELACION ÍNTIMA

¿Cuál es el oficio de los gobernantes?

Enderezar a la sociedad (y la sociedad la constituyen las familias; y las familias los individuos) por medio de leyes sabias a la consecución de su fin. El fin de la sociedad todos sabemos cuáles. No es la inmoralidad, el desorden, la ignorancia, la miseria, etc. etc. Y lo que hoy reina en nuestra patria ¿qué es sino todas estas cosas juntas? Es doloroso el decirlo, pero más doloroso y cruento es experimentarlo.

INMORALIDAD

Hay cines, cafés, teatros, casas de juego, periódicos, revistas, verdaderas escuelas de inmoralidad.

Y no en número pequeño. No hay calle en las grandes ciudades donde no topemos con centros e imprentas cuyas puertas debieran estar cerradas a cal y canto a todo ciudadano.

EL DESORDEN

reina en las familias porque su trono está asentado en la sociedad. ¿Quién duda que hoy todo el mundo hace lo que le viene en gana? El principio de autoridad hoy radica en la *voluntad individual*, y como a ésta nadie puede ponerla cortapisas *mientras no realice sus deseos*, o lo que es lo mismo: mientras al que frecuenta la casa del juego no se le coja apuntando a la sota de bastos mil pesetas, y al asesino clavando el puñal, y al ladrón con la cosa robada en las manos y al incitador a la huelga y a las barricadas dirigiendo ya el movimiento, los gobernantes, las autoridades, oírán, verán y callarán; más todavía, *obligación suya es velar por las libertades*.

IGNORANCIA

Es un efecto natural de lo anterior. Recorramos los Institutos, las Universidades y preguntemos al claustro de profesores y nos dirán cosas muy tristes que amargan el alma. La estadística de analfabetos acusa este año un descenso en las poblaciones que como Santander iban a la cabeza de las ilustradas, horripilante.

MISERIA

La emigración es la pauta. El año pasado emigraron de nuestra patria a las Américas en busca de pan, 125.000 más que el año anterior.

Además de esto: penetramos en los barrios bajos de las grandes ciudades, en los pueblos de Castilla, Andalucía y algunos del Norte, ¿y qué escuchamos? Lamentos, ¿Qué vemos? Caras y cuerpos que llevan el signo del hambre y la miseria más espantosa. El capital en unas provincias se retrae

porque los negocios no prometen y la huelga amenaza constantemente. En otras, el negocio está en las buenas cosechas y éstas se pierden, unas veces, porque el buen tiempo no acompaña a nuestros agricultores, otras, porque la langosta hace estragos, por ejemplo, en el viñedo, y los gobiernos no proporcionan medios para la extinción, y las más porque no hay brazos y las contribuciones agobian al proletariado.

¿Con colores más tristes se quiere el cuadro de la patria? Somos españoles, no nos avergonzamos de serlo, pero nuestro carácter de hijos nos obliga a proyectar una sombra que impida a las demás naciones ver el verdadero estado de nuestra madre patria. Aún estamos a tiempo. «Un siglo, decía Bismarck lleva España empobreciéndose y no lo ha conseguido.» Nuestra madre conserva sus títulos de sangre y realeza y puede volver a ser grande. La bancarrota del liberalismo es un hecho. Unámonos los patriotas.

SAJA.

BUEN EJEMPLO

En Suecia, bajo Gustavo II, los duelos eran frecuentísimos, a pesar del rigor desplegado para evitarlos.

Un día supo el rey que dos oficiales habían concertado un duelo a espada, y se dirigió al lugar en que debía tener el encuentro, llegando antes que ellos.

Los oficiales se sorprendieron al ver allí al rey, y mucho más al ver que a pocos pasos de distancia se había levantado una horca.

—Ahora,—dijo el rey,—comenzad el duelo, el vencedor será ahorcado.

Los oficiales se reconciliaron en seguida.

He blasfemado de Dios

Así lo creía el feroz agitador de la época de la Revolución Francesa, M. Robespierre. Había apostatado de la fe de sus mayores, negaba a Dios, se mofaba de Dios, le blasfemaba.

Creía que no sólo no le había de venir ningún mal, sino que, al contrario, estaba en la persuasión de que arrancando del alma del pueblo la idea de Dios y de la otra vida, ahogando la conciencia cristiana, el pueblo se embrutecía y un pueblo embrutecido se presta a toda clase de explotaciones, y a ese pueblo embrutecido pueden utilizar como pedestal de su encumbramiento hombres como Robespierre. Aquella orgía de sangre y de pillaje porque tuvo que pasar su país, le enseñó a Robespierre que había ido demasiado lejos; llegó una hora en que hubiera querido encadenar la fiera; más ya era tarde. Vino un día en que Barrás y sus soldados resolvieron acabar con aquello, y se precipitaron sobre la cámara de diputados, quienes echaron todos a correr.

Después de mucho buscar dieron con Robespierre, que se había metido en una ratonera. Le sorprendieron en un rincón oscuro, temblando como un azogado aquel hombre que había hecho temblar la Francia. Un gendarme a quien él había utilizado para prender a gentes que no habían cometido más delito que el de creer en Dios, le disparó dos pistoletazos. Robespierre cayó bañado en sangre, destrozada la mandíbula. Los demás compañeros de Robespierre, Saint-Just, Lebon, Conton Coffinbal, fueron presos o muertos.

A las dos de la madrugada el terror, que había echado sobre Francia un velo sombrío, a pesar del color de la sangre de que estaba impregnado, había caído aplastado bajo el desprecio de la nación, que despertaba de aquel letargo.

Se trasladó al herido a un sitio que había de evocar para él téticos recuerdos, al comité de Salud pública, y allí, en la sala de audiencias, fué puesto su cuerpo sobre unas tablas. Un cubo de hojalata puesto sobre su cabeza recogía la sangre que manaba de la mandíbula. Allí estuvo inmóvil, como muerto, por espacio de más de una hora.

Hubo algo que torturó su alma aún más que la dolorosa herida. Sin poder hablar, inmóvil sobre aquellas tablas, tenía que oír los insultos de padres, madres, esposas, hermanos, hijos de aquellos, que habían sido víctimas de su ferocidad.

Acercóse al herido un hombre del pueblo, ya de alguna edad, contempló a Robespierre con un mirar de ira concentrada; y le tomó el brazo diciendo:

—¡Robespierre! ¡Robespierre! ¿Me oyes?

El herido no contestó, y el hombre aquel soltó su brazo y exclamó: «Tengo que decirte que hay un Dios!!!»

Despotismo feroz

—Se quejan ustedes los católicos, de que los librepensadores los atropellan algunas veces, como por ejemplo: cuando sale a la calle una procesión y la disuelven a pedradas, etc., etc. Y no tienen ustedes ni pizca de razón, D. Filoteo: porque lo que hacen ustedes con esos actos es provocar las iras de los que no piensan como ustedes; y ya ve que nadie tiene derecho a provocar a otro, ni sacarle de sus casillas.

—De modo que los católicos hemos de meternos en nuestras cosas, y...

—Si, señor. Ustedes no deben salir a la calle con esas manifestaciones, porque constituyen un ataque a la libertad.

—¿A qué libertad?

—A la libertad.

—Pero ¿qué libertad es esa?

—La de conciencia.

—¡Anda, majo! ¡Ahora si que escampa! De modo que la libertad de conciencia no puede tolerar que los católicos hagan públicas manifestaciones de sus creencias religiosas! ¿Es eso lo que quieres decir?

—Sí, señor. Porque ya ve usted. Eso de que uno no crea en esas cosas, y tener luego que presenciarlas en la calle, es una provocación, es un insulto que se hace a la libertad de conciencia. Así que no se extrañe que a lo mejor se encuentren ustedes con lo que no esperaban.

—Muy bien. Pero dime: ¿qué derecho tenéis vosotros para oponeros a las manifestaciones del culto católico? Yo no veo este derecho. Si se tratara de judíos, o protestantes, o de cualesquiera prosélitos de otra religión, entonces tendría alguna explicación eso que dices; pero tratándose de vosotros no solo no tiene ninguna, sino que resulta, que con el pretexto de la libertad de conciencia os constituís en unos verdaderos despotas. Porque cuando se os habla de cumplir las obligaciones que tenéis para con Dios, soléis decir que cada cual tiene libertad para profesar la religión que quiere; que todas las religiones son buenas; que hay que respetar la conciencia de cada uno.

—Eso es mucha verdad, D. Filoteo.

—Pues, pedazo de atún, si todo eso es así, ¿porqué vosotros no habéis de respetar los derechos de los católicos? Si tú en virtud de la libertad de conciencia no crees en ninguna religión, o se te antoja hacer el tonto creyendo en la religión protestante, y afirmas que haces esto en virtud de los derechos de la libertad de conciencia, no tienes más remedio que reconocer que los católicos tenemos ese mismo derecho para profesar nuestra religión. Y siendo esto así ¿por

qué razón la persecución ha de ser para los católicos? Toleráis en la vía pública todo lo que se os antoja; para nada os meteís con ninguna clase de manifestaciones: los borrachos, los blasfemos los ladrones y toda clase de pillos y granujas pueden pasear por la calle libremente, y aún hacer alardes de sus ideas y modo de pensar; y aun los mismos anarquistas y todos los enemigos del orden social pueden hacer manifestaciones públicas, y si alguien intenta oponerse a ellas, o censurarlas, enseguida vosotros tocáis a rebato diciendo que esa oposición constituye un ataque, o un atentado a la libertad; pero se trata de una manifestación del culto católico, menos todavía: véis cuatro mujeres que van a misa, o que una pobre vieja va a la iglesia a colocar una vela en un altar, y enseguida, echando al aire los remos traseros, a voz en grito decís que eso es intolerable, que es un insulto, un atropello a los derechos de la libertad de conciencia. ¿No es esto el colmo de la tiranía? Pero de todos modos, amigo mío, lo que resulta es que el argumento que tú empleas contra nosotros, se vuelve contra tí y contra los tuyos, y os parte de arriba abajo. Porque eso que tú llamas provocación no existe por nuestro lado; esa provocación la hacéis vosotros brutalmente, al mismo tiempo que toleráis cualquier manifestación masónica, o librepensadora donde se blasfema contra lo más santo y sagrado, y, en cambio, nosotros nunca, jamás hemos ido a disolver vuestras manifestaciones a garrotazos o pedradas, y eso que lo merecáis, porque vuestro comportamiento no podía ser más injusto ni más repugnante. Y apreciando las cosas con el mismo criterio que tú las aprecias, nosotros podíamos encarnarnos con vosotros, y deciros: nos estáis probando la paciencia a todas horas; porque no os contentáis con proclamar la libertad de conciencia, y pedir que se os tolere como librepensadores, sino que porque los católicos no pensamos como vosotros porque usando de una libertad de conciencia más santa y más sagrada que la vuestra profesamos la religión católica, nos insultáis y atropelláis, y

a esta provocación vamos a responder no dejando un hueso sano en vuestro cuerpo.

Y miradas las cosas por el lado de la ley, nosotros somos los únicos que tenemos derecho a las manifestaciones públicas de nuestro culto, pues así lo establece la Constitución de nuestra España, excluyendo la manifestación de cualquier otro culto que no sea el católico. Pero dejando esto a un lado, y fijándonos sólo en la libertad de conciencia que vosotros defendéis, podemos con sobrada razón echaros en cara que sois injustos, tiranos y déspotas con nosotros, porque si confesáis que en nombre de la libertad de conciencia cada cual puede profesar la religión que le plazca, y en nombre de esa misma libertad nadie puede ser molestado en sus creencias religiosas, al atacar tan brutalmente a los católicos, manifestáis que la libertad la queréis para vosotros solos, con lo cual os retratáis de cuerpo entero, apareciendo a los ojos de las personas sensatas como la encarnación del más feroz de los despotismos.

FILOTEO.

SECCIÓN AGRICOLA

Medio de que el estiércol resulte inodoro y pierda el mínimum de ázoe.

Durante los calores del verano el aire de los establos está infestado por los vapores amoniacales que emanan del estiércol, llevándose consigo su principal elemento de fertilidad, o sea el ázoe. El estiércol que se deja al aire libre pierde igualmente una parte de las sales de ázoe que contiene. Se estima que esta pérdida corresponde por cabeza de ganado, durante un año, a 100 kilogramos de nitrato de sosa, que valen de 25 a 30 francos. El sulfato de cal o yeso, absorbe el 60 por % del carbonato de amoniaco que emana del estiércol. Esta materia tiene además la enorme ventaja, desde el punto de vista de la higiene, de convertir el estier-

col, casi en inodoro aun durante los días más calurosos. Por otra parte, se ha observado también que el estiércol tratado de esta manera, las sales amoniacales se transforman en ácido nítrico, forma bajo la cual asimilan las plantas el ázoe.

Harán, pues, bien los agricultores en espolvorear su estiércol con sulfato de cal, puesto, que es el modo más eficaz, no solo de hacerlo inodoro, sino también de elevar al maximum su riqueza en ázoe y en ázoe asimilable.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido un ejemplar del libro «El Obispo de Jaca» su personalidad y sus obras publicado por iniciativa de *La Aurora del Pirineo* con motivo de la promoción del señor López Peláez a la Metropolitana de Tarragona.

Forma un volumen en folio de 235 páginas de papel superior, orladas todas y con preciosas viñetas y numerosos fotograbados.

Han colaborado en él 125 escritores, tributándole el homenaje de la admiración; considerándole como psicólogo, sociólogo, tratadista militar, lingüista, canonista, civilista, literato, orador sagrado, orador parlamentario, historiógrafo, arqueólogo y periodista; estudiando sus trabajos de acción social y en favor de la prensa católica y de las Ordenes Religiosas y del Clero secular, y de la cruzada antialcohólica y del legítimo feminismo; y reseñando sus discursos del Senado en pró de los agentes de negocios, de los repatriados de Ultramar, de los Médicos y Veterinarios, de los Notarios y Registradores, de la Iglesia y especialmente de los Párrocos, de la Guardia civil, de los Maestros y de otras varias clases sociales.

El precio de cada ejemplar es de diez pesetas; pero a los suscriptores de nuestra publicación se les dará por cinco.

Los pedidos deberán hacerse a *La Aurora del Pirineo, Huesca, Jaca.*

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

BANCO DE CASTILLA
SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

PAÑOS Y NOVEDADES

LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA
BAJADA PUENTE DEL MAR, 1
VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

LA EMIGRACION

Moral, patriótico y divertido libro en bable de costumbres asturianas.

Véndese en esta imprenta y buenas librerías a 1 peseta.

LOS PREVISORES DEL PORVENIR

ASOCIACION MUTUA NACIONAL DE AHORRO PARA PENSIONES

Autorizada por R. O. de 7 de Julio de 1908

TELEFONO 1654—MADRID: Echegaray, 20—APARTADO 366

Inscrita por el Estado en el Registro oficial creado por la Ley de 14 de Mayo de 1908

Desde la fundación el capital está en títulos del 4 por 100 interior y se convierten en inscripciones nominativas intransferibles, cuyos intereses se prorratean a los 20 años entre los pensionistas.—Estas conversiones las realiza directamente el Banco de España, que es nuestro depositario, y se publican por el Ministerio de Hacienda en la Gaceta de Madrid.

Empezó a funcionar en Julio de 1904, con 4 asociados y 20 pesetas.

Tiene en 28 de Febrero de 1913:

Ultima inscripción.....	154.810
Asociados efectivos.....	122.423
Cuotas en vigor.....	280.738
Capital (en inscripciones nominativas y Deuda de 4 por 100 interior) pesetas.....	23.150.000
Capital, en pesetas efectivas.....	1.929.794
Núm. de Asociados en Gijón.....	655

Se publica un Boletín mensual detallando la marcha y gestión social.

Ninguna otra combinación ofrece ventajas ni garantías superiores a las de esta Asociación chateluisiana.

REPRESENTANTE EN GIJÓN:

Calle de Dindurra núm. 11-3.º—decha.

(Anuncio autorizado por la Excm. Comisaría de Seguros.)

FUNERARIA DE Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia.

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—